

ANTONIO MACHADO, "Los complementarios" y otras prosas póstumas. Ordenación y nota preliminar de Guillermo de Torre. Editorial Losada, Buenos Aires, 1957; 248 pp. (*Biblioteca contemporánea*, 47).

Es éste el quinto tomito de obras de Machado que aparece en la popular *Biblioteca contemporánea*. Guillermo de Torre incluye en él un buen número de páginas no recogidas antes en libro: el cuaderno intitulado "Los complementarios", dado a conocer por Luis Rosales en *CuH*, 1949/50; tres "Tabulaciones", la más importante de las cuales es la versión en prosa de *La tierra de Alvargonzález*, tomada de *Mundial*, París, 1912¹; el inconcluso *Discurso* de ingreso en la Academia Española, publicado por primera vez en la *RHM*, 1951; varios "Artículos, conferencias y cartas" que el editor ha exhumado "directamente de las revistas y diarios donde yacían olvidados" (p. 8)²; nueve cartas a Unamuno, editadas por M. García Blanco en la *RHM*, 1956; y finalmente, una selección de artículos aparecidos en *La Vanguardia*, de Barcelona, durante el doloroso año de 1938. (Del 21 de octubre datan las últimas páginas aquí reproducidas: una conmovedora reseña de *El hombre y el trabajo*, libro de poemas de Arturo Serrano Plaja).

Todos estos escritos, lo mismo las nuevas poesías —obra de "poetas apócrifos" en su mayor parte— que las muchas prosas nuevas, grandes y pequeñas —meditaciones sobre la poesía y la imagen lírica, reflexiones filosóficas y políticas, apuntes sobre Baroja, Unamuno y Ortega, ensayos sobre Tirso y Don Juan o sobre literatura rusa, las variadas notas a la manera de Juan de Mairena, etc.— redondean y enriquecen nuestra imagen de Antonio Machado. El editor merece, pues, nuestro agradecimiento, porque estos *Complementarios* complementan verdaderamente con nuevos datos y nuevos matices la obra conocida del poeta.

Guillermo de Torre no ha recogido aquí, sin embargo, todo lo que hubiera podido recogerse. En primer lugar, descarta el *Cuaderno de literatura* publicado en 1952 por Enrique Casamayor, pues considera "perfectamente prescindibles" esos "apuntes elementales". No todos lo acompañarán en su juicio: elementales y esquemáticas son también las líneas intituladas "Para un estudio de la literatura española", publicadas aquí (p. 39), y ciertamente no puede decirse que carezcan de interés. Menos aún serán quienes estén de acuerdo con la omisión de algunos artículos de *La Vanguardia* —no se nos dice cuántos—, y sobre todo con las razones que da G. de Torre para omitirlos: que son "reiteraciones o glosas de una actualidad demasiado sobrepasada": por una parte, las reiteraciones son un rasgo típico —y significativo— en la obra de Machado, y por otra, es imposible admitir³ que esas "glosas", en que don

¹ No se menciona la edición de HELEN GRANT en la revista inglesa *Atlante*, 2 (1954), pp. 190-198.

² F. MEREGALLI, *LM*, 3 (1952), p. 172, había llamado la atención sobre el ensayo "¿Cómo veo la nueva juventud española?", publicado aquí en las pp. 152-156 y procedente de *La Gaceta Literaria*, 1º de marzo de 1929.

³ Sobre todo cuando vemos cómo cierta propaganda trata hoy de hacernos creer que la participación de Machado en la Guerra española no tuvo nada que ver con sus verdaderas convicciones, sino que fue una actitud accidental y forzada.

Antonio puso tanto de sí mismo, sean sólo historia vieja, sin interés actual.

Aunque a un volumen de la *Biblioteca contemporánea* no le podemos pedir rigor crítico, no será del todo inútil señalar algunas deficiencias. No se indica el lugar de publicación del ensayo "Sobre la literatura rusa" (pp. 138-145). No se explica el extraño desorden en que aparecen las fechas de los distintos fragmentos de "Los complementarios" (pp. 17-57). Más aún: ni siquiera se nos dice si estos fragmentos proceden del manuscrito original o de su publicación fragmentaria en *CuH*. Faltan asimismo muchas "referencias cruzadas". G. de Torre llama la atención en la p. 25 sobre una frase epistolar que se repite curiosamente más adelante [pp. 180-181]; en la p. 64 observa que un soneto "apócrifo" figura, con variantes, "en la obra de Antonio Machado" [*Obras*, ed. Séneca, México, 1940, pp. 349-350]; y en la p. 73 relaciona el "Fragmento de pesadilla" con un pasaje de *Abel Martín* [*Obras*, ed. cit., pp. 416-426]. No es poco lo que se podría añadir en este sentido: la poesía "El milagro", impresa en una sección dedicada a Juan Ramón⁴ (p. 26), figura luego, idéntica, como obra de uno de los catorce "poetas apócrifos" (p. 66); los versos de la p. 40 pueden leerse en *Nuevas canciones* (*Obras*, p. 346); la prosa "Mi caña dulce" (p. 48) parece ser una primera versión de "Para la biografía de Mairena" (*Obras*, pp. 699-700); el romance de Froilán Meneses, "En Zamora hay una torre..." (pp. 67-68) es antecedente del romance de Abel Martín, "La plaza tiene una torre..." (*Obras*, p. 371); los versos de Adrián Macizo y de Manuel Espejo sobre la mentira que no engaña (p. 69) se repiten aquí mismo (pp. 206 y 234) y en *Juan de Mairena* (*Obras*, p. 499); la coplilla "Si vino la primavera..." (p. 134) se publicó en *Nuevas canciones* (*Obras*, p. 304). No sería difícil añadir otras referencias de este tipo⁵.

Por último, las erratas. Señalo sólo algunas que alteran malamente el sentido: "La selección supone conciencia de lo que *retorna* [quizá: de lo que *se toma*] y de lo que se deja" (p. 55); "una frase que está pidiendo a gritos *el pueblo* [evidentemente: *el fuego*] que abrasó a Sodoma" (p. 194); "*Se siente* [muy probablemente: *Se miente*] más que se engaña" (p. 234; cf. p. 69: "Se miente mas no se engaña").

No habría alargado mi crítica si no creyera que este tomito, pese a su modesta presentación, constituye un paso apreciable hacia la futura edición —tan esperada— de *Obras* verdaderamente completas de Antonio Machado.

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.

⁴ Tal vez erróneamente. Creo que el título "A Juan Ramón Jiménez" se refiere sólo a la poesía de la p. 24 ("Los jardines del poeta"). Es posible también que las pp. 122-129 no sean parte del *Discurso* de ingreso en la Academia.

⁵ Cf. también pp. 23 y 49 (el "suegrastro" de Bécquer) y pp. 129 y 236 (frase de don Miguel de los Santos Álvarez).